

ABSENTIA AMANTIS: APROXIMACIÓN A LA POÉTICA DE LA AUSENCIA EN LA LÍRICA AMOROSA DEL FLAMENCO

JOSÉ CENIZO JIMÉNEZ
Universidad de Sevilla

Pretendemos realizar una aproximación, necesariamente apretada y breve, al tópico *absentia amantis*, al motivo del “mal de ausencia” o “dolor de ausencia” del amante, tema universal de la poesía amorosa de todos los tiempos que la lírica del Flamenco también desarrolla con profundo sentimiento e intensa belleza.

Esta pena por la ausencia del amante o de la amante tiene como primeras fuentes las lejanas jarchas, el rico Romancero y los abundantes Cancioneros, pero adquiere en la copla flamenca un acento dramático, una chispeante brevedad y un léxico y retórica peculiares.

Este tópico ha sido estudiado certeramente por el profesor de Literatura Española de la UNED Francisco Gutiérrez Carbajo en su magna obra *La copla flamenca y la lírica de tipo popular*¹, fruto de su tesis de licenciatura. Aporta ejemplos de los cancioneros españoles y termina con un repaso al símbolo o motivo de la tórtola como expresión de fidelidad amorosa y dolor por la ausencia del amado. Aparecerán sus anotaciones a menudo en nuestro análisis. Intentaremos esbozar la poética de la ausencia en el cancionero del Flamenco, comentando tanto aspectos temáticos como estilísticos y retóricos.

Frente a las coplas que sugieren que la ausencia causa olvido, hay otras que defienden claramente lo contrario, que hace crecer el amor firme, que sale fortalecido como nunca a pesar de la separación. Veamos este contraste con una seguidilla con bordón y con una cuarteta octosilábica de los cantos recogidos por Francisco Rodríguez Marín²:

Es amor en la ausencia
como la muerte
y el olvido es la losa
del que está ausente.
Ausencia es hielo

1. Francisco Gutiérrez Carbajo, *La copla flamenca y la lírica de tipo popular*, Madrid, Cinterco, 1990, 2 ts., vid. t. II, pp. 648-676.

2. Francisco Rodríguez Marín, *Cantos populares españoles recogidos, ordenados e ilustrados por ...*, Sevilla, Francisco Álvarez y Cía, 1882-83, 6 vols., núm. 5948, y F. R. M., *El alma de Andalucía en sus mejores coplas amorosas escogidas entre más de 22.000*, Madrid, Tip. de Archivos, 1929, núm. 542, respectivamente. Cit. por F. G. C., *La copla flamenca...*, 1990, t. II, p. 649 y 650 resp.

que enfría cuanto toca
y apaga el fuego.

Dicen algunos autores
que la ausencia causa olvido,
eso lo dirá algún tonto
que amores no haya tenido.

De cualquier forma, ésta otra, también del cancionero legado por Rodríguez Marín³, nos afirma que inevitablemente el gran enemigo del amor es la ausencia, y lo hace mediante una exclamación patética y dos sinécdoques –corazón, ojos– que son tradicionalmente el centro apasionado del amor:

¡*Probe der* que se *ba* lejos
que nadie *s'acuerda d'é*;
porque *r corazón orbía*
cuando los ojos no ven!

Pero, volviendo a este vaivén de ideas, en otras composiciones se defiende que la ausencia no causa olvido, sino que aumenta la memoria del sentimiento amoroso de sus protagonistas. Belmonte, verdadero amante de lo popular, apuntó en su recopilación ésta otra: “No causa la ausencia olvido, / cuando el querer es constante; / que un bien, cuando está distante, / se hace más apetecido”.⁴ Del pueblo, recoge Augusto Ferrán esta copla: “¿Qué importa que no te vea / si ya tengo un gran alivio? / Yo tengo mi corazón / todas las horas contigo”⁵. O ésta otra, que cita Antonio Carrillo Alonso relacionándola con otras de expresión y fondo similar en casidas andaluzas, en poemas de los Cancioneros o en los romances (anteriormente hemos visto una variante más humorística y desenfadada)⁶:

Dicen los sabios doctores
que la ausencia causa *olvío*
y yo me he puesto a olvidarte
y olvidarte no he *podío*.
(soleá)

No pienses que la ausencia ha de mudarme,
como tantos amantes se mudaron:
sustitución no intentan mis anhelos,
ni oscilan mis afares de tu norte.

(casida de Andalucía, recogida por Emilio García Gómez)

3. Rodríguez Marín, *Cantos ...*, núm. 5931 (íd, p. 651).

4. *Colección Belmonte de cantes populares y flamencos*, ed. de José Calvo González, Huelva, Publicaciones de la Diputación, 1998, p. 392, núm. N-55.

5. Augusto Ferrán, *La Soledad. Colección de cantares populares y originales*, ed. de Francisco Robles, Sevilla, Signatura, 1998, p. 54.

6. Antonio Carrillo Alonso, *La poesía tradicional en el cante andaluz. De las jarchas al cantar*, Sevilla, Editoriales Andaluzas Unidas (Biblioteca de la Cultura Andaluza), 1988, pp. 140-141; y también *La huella del romancero y del refranero en la lírica del Flamenco*, Granada, Editorial Don Quijote, 1988, pp. 96-97.

Senyora, maguer absente
siempre vos tengo presente.
(Cancionero de Palacio)

Quien dixere que la ausencia
causa olvido en quien bien ama,
mi firmeza lo desmiente
en quien verá que se engaña.
(Romancero General)

Aun hay una petenera que dice: “Crece el fuego con el viento / y la lluvia en primavera, / pero más crece mi amor / cuando te vas de mi vera”⁷. Bien recuerda Gutiérrez Carbajo cómo el momento preciso de la separación está expresado en la copla flamenca “con una delicada y entrañable ternura”⁸. Los más pequeños detalles, como el medio de transporte que aleja o separa a los enamorados, son el detonante de la nostalgia que dolorosamente se inaugura. Esta seguriya del libro de Antonio Machado y Álvarez, Demófilo, recuerda al vapor (el tren en una variante recogida por Rodríguez Marín):

Fatigas me dieron
ganas *é* yorá,
cuando la *bie er baporsito*
la máquina *andá*⁹.

El amante trata de retrasar la marcha, retener a la amada. María del Carmen García Tejera, en su estudio sobre los rasgos populares y flamencos en la obra de Antonio Murciano, comenta este caso de que “las despedidas siempre sean duras y los amantes traten de posponer la marcha” y pone esta muestra: “Dicen que te vas el lunes, / ¿por qué no te vas el martes?, / que tiene mi corazón / muchas cosas que contarte”¹⁰. El tiempo de la espera es señalado puntualmente con una preocupación muy realista. Pedro M. Piñero Ramírez escribe acerca de “un tema de siempre: la espera del amigo”, tema “de una larga y muy extendida tradición en la literatura occidental”, que es corriente que la muchacha precise el tiempo que aguarda, en una especie de vigilia tortuosa e impaciente. Cita un ejemplo de *La Celestina* – “La media noche es pasada, / y no viene, / sabedme si ay otra amada / que lo detiene” – que reaparece en colecciones renacentistas – “Aquel pastorcico, madre, / que no viene / algo tiene en el campo / que le duele” – y en la tradición moderna recogida por Rodríguez Marín: “Las ánimas

7. En *Poesía de cancionero*, ed. de Álvaro Alonso, Madrid, Cátedra, 1995, aparecen ejemplos de ausencia incapaz de equivaler a olvido, como “Otra suya”, de Tapia: “Ausencia puede mudar / amor en otro querer, / mas no que tenga poder / para hazer olvidar (...)”, pp. 356-357.

8. F. Gutiérrez Carbajo, *La copla flamenca y la lírica de tipo popular*, 1990, p. 655.

9. Antonio Machado y Álvarez, Demófilo, *Colección de cantes flamencos recogidos y anotados por...*, Madrid, Ediciones Demófilo, 1975, p. 123, copla núm. 67. La primera ed. es de Sevilla, Imprenta El Porvenir, 1881. Hay reed. reciente en Barcelona, DVD Ediciones, pres. de A.º Gil, 1998, o en Sevilla, Portada Editorial, ed. de Enrique Baltanás, 1996.

10. M.ª del Carmen García Tejera, *Poesía flamenca (análisis de los rasgos populares y flamencos en la obra poética de Antonio Murciano)*, Cádiz, Publicaciones de la Universidad, 1986, pp. 272-273.

han dado, / mi amor no viene; / alguna picarona / me lo entretiene”¹¹. En el corpus de la lírica flamenca abundan los ejemplos en los que destaca esta referencia temporal¹², junto a hipérbolos referidas a la pena o muerte por amor:

Ya va *pa* tres lunes,
contaítos los llevo,
 que no *diquelo* a mi compañera
 y de *ducas* muero¹³.

Acaba de dar, acaba,
 reloj de la catedral,
 que no quiero contar las horas
 que ausente mi amor está.

La ausencia del amante, la separación de los amantes provoca un gran dolor, es una profunda y casi insuperable contrariedad. Según Luis Lavour se trata del sentimiento de soledad, “que aguanta mal el hombre andaluz” y que sitúa estas creaciones en una línea de estirpe romántica¹⁴. José L. Blanco Garza, José L. Rodríguez Ojeda y Francisco Robles, en *Las letras del cante*, comentan que el mal de ausencia “provoca emociones melancólicas, desgana de vivir”, lo que puede verse en las coplas que citan¹⁵:

A servir al rey me voy
 y el viento que da en tu puerta
 son los suspiros que doy.

Cuando te apartaron
 de la vera mía,
 a mí me daban tacitas de caldo
 y no las quería.

Ay, *probesito* ‘e mí.
 Que he *perdíó* el apetito
 y las *ganás* ‘e *dormí*.

11. Pedro M. Piñero Ramírez, “El Carbonero. Ejemplo de canción en serie abierta de la lírica popular moderna”, en *Lírica popular / Lírica tradicional. Lecciones en homenaje a Don Emilio García Gómez*, Sevilla, Universidad / Fundación Machado, 1998, pp. 234-235.

12. Como demuestra José Manuel Pedrosa, también sobrevive en la moderna tradición oral italiana, por ejemplo: “Vesparo sona, e l’amor mio non viene; / o che l’è morto, o qualchedun lo tiene, / o che l’è morto, o che l’è soterá, / o una ladra d’amor me l’a robà” (vid. “Cancionero tradicional y literatura comparada”, en *Lyra minima oral. Los géneros breves de la literatura tradicional*, ed. de Carlos Alvar, Cristina Castillo, Mariana Masera y José Manuel Pedrosa, Alcalá de Henares, Publicaciones de la Universidad, 2001, pp. 484-491, la nota en p. 488.

13. A. Carrillo Alonso, *La poesía tradicional...*, 1988, p.139, compara esta letra con jarchas (“Dimé qué he de hacer, / cómo he de vivir: / a este amigo espero, / por él moriré”) y poemas de Cancioneros (“Hoy son cumplidos tres años / tres meses y cuatro días, / me començaron mis daños / y mis cuytados estraños / robaron mis alegrías...”).

14. Luis Lavour, *Teoría romántica del cante flamenco. Raíces flamencas en la coreografía romántica europea*, ed. de Gerhard Steingress, Sevilla, Signatura, 1999, pp. 27-28.

15. José L. Blanco Garza, José L. Rodríguez Ojeda y Francisco Robles, *Las letras del Cante*, Sevilla, Signatura, 1998, pp. 67-68.

Carlos Alvar nos recuerda que este motivo del “enferma de quererte” ya aparece, en boca de una mujer, como testimonio más antiguo, en una canción germánica, *Wulfy Eadwacer*, que recoge del libro *La lírica en la Edad Media* (1995) de Dronke: “Suspiré por mi Wulf en sus lejanos viajes. / Cuando llegaron las lluvias me senté aquí y lloré; / cuando las ramas de su cuerpo me abrazaron, / sentí alegría y también dolor. / Wulf, mi Wulf, estoy enferma de quererte, / por lo escaso de tus venidas, / la pena de mi corazón, no el hambre en que vivo (...). “Después, vendrán las jarchas y las cantigas de amigo...”, continúa Alvar¹⁶. Así es. Álvaro Galmés de Fuentes nos recuerda que “varias jarchas mozárabes tratan el tema de la ausencia angustiada del amigo” y nos trae varios ejemplos en que la amada “se queja dolorida de amor”, insistiendo en que es la misma pena que se observa en otros refranes franceses, villancicos y cantigas de amigo¹⁷. Margit Frenk recoge esta cantiga: “Ai, eu coitada, / como vivo en gran cuidado / por meu amigo, que ei alongado!”, cuyo estribillo es “Muito me tarda / o meu amigo na Guarda!”¹⁸. Emilio García Gómez recopila esta “Despedida” de un poeta del occidente de Al-Andalus, Ben Chaj, que comienza con esta queja del “triste enamorado”: “Cuando en la mañana que se fueron nos despedimos, llenos de tristeza por la próxima ausencia (...)”¹⁹.

El amante sueña que está con su compañera, pero, al despertar y verse solo, aumenta su dolor por la ausencia o por la falta de correspondencia, como vemos en esta copla de la colección de Demófilo²⁰, con un diminutivo sobrado de emotividad:

Soñé que contigo hablaba,
 desperté y m'hayé solito,
 las penas se m'aumentaban.

Este estado de cosas produce un verdadero insomnio, insomnio de amor y desamor. Aunque la noche, nos recuerda Jean Paul Tarby, es el marco temporal esencial del deseo amoroso, se realice o no, “no es siempre el momento de la reunión física de los amantes, sino el de la separación, de la espera, o sea, del mal de amor que se manifiesta casi patológicamente a través del tema del insomnio”²¹. Son muchas las coplas que nos presentan al amante solo, abatido entre las paredes de la casa —que se le caen encima—, o sentadito en una silla acordándose desesperadamente de la amada. Coplas de gran intensidad, sinceras, escuetas y sin artificios, innecesarios para llegar al corazón y para saber expresar toda la tristeza del amante no correspondido o alejado de la amada: “Al hombre que está queriendo / *jasta* 'e noche en la cama / *er queré* le quita *er* sueño”; “*Toa* la noche sin dormir, / *sentaíto* en una silla / acordándome de ti.”, “De noche no duermo, / de día tampoco, / sólo en pensar en mi compañerita / me vuelvo yo loco”.

16. Carlos Alvar, “Poesía culta y lírica tradicional”, en *Lírica popular / Lírica tradicional...*, 1998, pp.104-105.

17. Álvaro Galmés de Fuentes, “Las jarchas mozárabes y la tradición lírica románica”, en *Lírica popular / Lírica tradicional*, 1998, pp. 34-42.

18. Margit Frenk, *Lírica española de tipo popular*, Madrid, Cátedra, 1978, p. 55.

19. Emilio García Gómez, *Poemas arábigoandaluces*, Madrid, Espasa Calpe, 1940, 1ª ed.; 1985, 8ª ed., p. 67.

20. A. Machado y Álvarez, *Demófilo. Colección de cantes flamencos...*, 1975, p. 68.

21. Jean Paul Tarby, *Eros Flamenco. El deseo y su discurso en la poesía flamenca*, Cádiz, Publicaciones de la Universidad, 1991, p. 99.

Recordemos ahora un ejemplo de poesía araboandaluza, concretamente de Al-Mutamid, el poema titulado precisamente “En ausencia de la amada” que empieza con estas palabras: “En sueños tu imagen presentó a la mía, mejilla y pecho, / recogí la rosa y mordí la manzana (...)”²². Margit Frenk recoge en la traducción catalana del *Decamerone* de 1429 los versos “No puch dormir soleta, no. / Què-m fré, lassa, / si no mi’s passa? / Tant mi turmenta l’amor!”²³. E igualmente una cantiga de Airas Nunes cuyo estribillo dice. “Pela ribeira do rio / cantando ia la virgo / d’amor: / Quen amora à / como dormirá? / Ai, bela fro!”²⁴.

En esta soleá se unen la imposibilidad de dormir, las penas de amor y el contagio de éstas—con hipérbole personificadora— a los objetos inanimados (aquí las paredes, que pierden su cal): “Cuando *m*’asiento en la cama / y en ti comienzo a *pensá* / las *paeres* se *escalichan* / de *duquitas* que me dan”. Demófilo comenta este verbo, escalicharse, que significa “caer a las paredes la capa de cal que en ellas se forma después de varios blanqueos”. Y prosigue: “La hipérbole de esta copla es, como se ve, graciosa y originalísima, pero difícil de entender para los extranjeros que no conocen la costumbre que hay en Andalucía de blanquear o encalar las paredes de las casas con mucha frecuencia”. Y recoge más ejemplos muy especiales: “Es tanto lo que te quiero, / que estoy durmiendo en mi cama, / abro los ojos y te veo”²⁵.

El grado máximo de dolor por la ausencia es el que puede llegar, hiperbólicamente, a la muerte: “Ausente del bien que adoro / sin esperanzas de verle / no puede haber para mí / más consuelo que la muerte”; “Ausente vivo, muriendo / con enfermedad de amor: / es tan grande mi dolor / que yo mismo no me entiendo”. De ahí el ruego de esta seguriya del cantaor Silverio:

Ar hospitá me voy,
por Dios compañera
que no te apartes *é* la vera *mía*
jasta que yo muera.

En este sentido, comenta Carrillo Alonso que esta idea se repite, con muchas variantes, en la poesía de los Cancioneros²⁶. Nosotros recordamos también otro texto de Juan del Encina: “¡No te tardes, que me muero, / carcelero, / no te tardes que me muero! / Apresura tu venida / porque no pierda la vida / que la fe no está perdida (...)”. Asimismo, si se muere por la ausencia, puede volverse a la vida, resucitar al encuentro de los amantes. Cita el ejemplo siguiente: “Ojos heridos me haveys / bien sé que quereys matarme, / mas muerto volved a mirarme / porque me resucitéis” (Cancioneros del XVI). Del corpus flamenco nos ofrece éste:

Diez años después de muerto
y con la *tierresita* echá en la cara

22. *Diván andalusí. Antología de poetas araboandaluces*, pról. y ed. de Juan Rey, Alcalá de Guadafra (Sevilla), Guadalmena, 1991.

23. M. Frenk, *Lírica española de tipo popular*, 1978, p. 67.

24. *Ibidem*, op. cit, p. 41.

25. A. Machado, *Demófilo, Colección de cantes flamencos...*, 1975, p. 97 (la copla en la p. 46).

26. A. Carrillo Álvarez, *La poesía tradicional...*, 1988, pp. 141-142.

si me mentaran tu nombre
creo que resucitara²⁷.

Observamos que la presencia de la amada puede sanar al enfermo, ahuyentar la muerte, aliviar los sufrimientos corporales. Agustín García Chicón encuentra reminiscencias de la magia y del exorcismo en letras como ésta: “Primita, llévame al huerto / y dame un paseíto / *qu* ‘estoy cayéndome muerto”. Prosigue analizando el valor del amor como antídoto contra la muerte: “el amor puede ser por sí solo el antídoto contra la inevitabilidad de la muerte; no solamente el amor dichoso que aparece aquí por primera vez: si él no puede triunfar sobre la muerte, al menos puede hacerla olvidar. La copla “Tengo el gusto tan *colmao* / cuando te tengo a mi vera, / que si me dieran la muerte / creo que no la sintiera”²⁸. Balbino Gutiérrez afirma: “Rondan los insomnios, los desvaríos, las fiebres, la desesperación y la locura. Se instala la inapetencia y la tristeza, y se llama a la muerte para dejar de sufrir. Mas un solo instante con el ser idolatrado compensa todas las *duquelas*”²⁹. Recoge algunas muestras de estas “fatigas de amor”: “De cuando en cuando me da / un ramito de locura, / la locura que me da / es volver en busca tuya”, “Dale limosna al pobre, / dásela por Dios, / que el pobrecito viene malherido / del mal del amor”; “Esto es público y notorio, / el día que no te veo / hablo por la calle solo”. Del poder terapéutico o curativo de la cercanía de la amada, da fe esta seguidilla, con esa llamada de socorro a la madre, tan común en las jarchas, aunque en la copla flamenca suele estar más bien en boca del hombre: “*Maresita mía, / ígaselo osté, / que tan siquiera una horita ar día / que me benga a be*”³⁰.

Este motivo con todas sus vertientes subtemáticas y todos sus tópicos se expresa mediante una peculiar retórica. Hallamos así una estilística de la ausencia que se sirve de recursos como el símbolo, el símil, la metáfora, la sinécdoque, la hipérbole, la sinonimia, el diminutivo, la interrogación retórica, al personificación, la antítesis o la paradoja, entre otros.

La pena por la ausencia es comparada con la soledad del pajarillo, especialmente con la tórtola. Este símbolo no es específico de la copla flamenca, pero en ésta adquiere la intensidad propia de la brevedad y el dramatismo de la misma: “Como la tortolita / te anduve buscando / compañerito de olivo en olivo / de ramito en ramo”. Se nos viene a la mente aquella jarcha lejana y anónima que Manuel Alvar traduce de esta manera, con su introducción de la moaxaja: “Tras largo tiempo en el que ella fue atacada de locura y aprisionada en los labios de amor, canta y llora por la soledad en que yo la he dejado: Com si filyol alyenu, / non mas adormis a meu senu, ‘Como si fueras un hijo ajeno, / ya no duermes sobre mi pecho”³¹.

Las metáforas están dentro de un entramado léxico de carácter negativo, en la órbita del dolor. Ésta, aunque parece referirse a una separación definitiva por la muerte, es muy dramática: “Todas las mañanas me levanto, / me levanto y digo: / el lucerito que a mí me alumbraba / ya no está conmigo”.

27. Una variante (“Con la tierra *echá* en mi cara / yo escucho mentar tu nombre, / creo que resucitara”) podemos ver en Alberto Fernández Bañuls y José M.ª Pérez Orozco, *La poesía flamenca, lírica en andaluz*, Sevilla, Publicaciones del Ayuntamiento, 1983, p. 88.

28. Agustín García Chicón, *La muerte en la cultura andaluza*, Cádiz, Publicaciones de la Universidad, 1991, p. 69.

29. Balbino Gutiérrez, *Crónica del querer. El amor en la copla flamenca y andaluza*, Madrid, Hiperión, 1996, p. 51.

30. *Cantes flamencos y cantares*, Madrid, Espasa Calpe, 1947, 1ª ed.; ed. de Enrique Baltanás, 1998, p. 156.

31. Manuel Alvar, *Poesía española medieval*, Madrid, Cupsa, 1978, jarcha núm. XVIII, p. 12

Con las sinécdoques (corazón, ojos) se concentra anímicamente la pasión y el dolor: “Ojos que te vieron ir / por esos mares afuera. / ¿Cuándo te verán venir / para alivio de mis penas?”³². ¿Cómo no acordarse de nuevo de las jarchas? De la antología de M. Alvar, la V (“Viene la Pascua y yo sin él. / ¿Cómo padece mi corazón por él!”), la VI (“Mi corazón se va de mí. / Oh, Dios, ¿acaso se me tornará?...”) o la XIV (“Dime, ¿cómo podré soportar tan larga ausencia? / ¡Ay, ojos del amante, si tú no estás (ante ellos)!”) nos traen la misma sinécdoque³³. ¿Y de los romances? Por ejemplo, el Romance de la condesita, “Grandes guerras se publican...”, uno de cuyos fragmentos dice: “Pasan los tres y los cuatro, / nuevas del conde no hay, / ojos de la condesita / no cesaban de llorar”³⁴. Belmonte recogió, entre otras, éstas de ausencia: “Ausente estoy de tu vista, / pero no de pensamiento; / que con los ojos del alma / te veo a cada momento”; “Ausente estoy de tu vista, / mis ojos ya no te ven, / mi corazón se marchita / de pensar en tu querer”³⁵.

La hipérbole es uno de los recursos más usuales y poderosos en la lírica del Flamenco: “Yo no quiero más comer, / porque me estoy manteniendo / con la raíz del querer”. Como ha indicado Ricardo Molina, esta retórica o estética de la exageración llega a alturas sofisticadas y vehementes. “En el arte flamenco ese hiperbolismo es patente (...). Se exagera el dolor y la alegría, el amor y el odio, la fealdad y la belleza, la indiferencia y los celos”³⁶. Lo vemos: “A la orilla del río / yo me voy solo / y aumento la corriente / con lo que lloro”; “Desde que te ausentaste, / sol de los soles, / ni los pájaros cantan / ni el río corre. / Ay amor mío, ni los pájaros cantan / ni corre el río”.

Expresiones sinónmicas del ámbito de la pena vienen a reforzar las repercusiones negativas de la ausencia. Es una *variatio* muy expresiva, donde la ausencia es causa de “penas”, “fatigas”, “ganas de llorar”, locura (*prebelicar*, en caló), etc.: “A mí me daban, me daban / tentaciones de locura / cuando de ti me acordaba”, “Una pena impenitente / reina en mí de noche y día, / porque a mí *na* me divierte, / no encuentro más alegría / que el rato que vengo a verte”.

No puede faltar el diminutivo poético, sensible, tierno: “La he visto en los arenales, / la huella de un pie chiquito / que se me perdió una tarde”; “El sitio donde te hablé / ganas me dan de volverme, / sentarme un ratito en él”; “A llorar me salgo al campo, / hago las *piaras* llorar / en ver con las fatiguitas / con que te empiezo a llamar”; “Soñé que contigo hablaba, / desperté y *m hayé* solito. / Las penas se *m* aumentaban”.

Otra fórmula que expresa la hondura del dolor es la interrogación retórica, como hemos comprobado en varias coplas ya citadas, pero veamos alguna más: “Pensamiento, ¿*aónde* me *yebas*, / que no te *pueo seguir*? / No me metas en paraje / donde no *puea salir*”; “Ausente del bien que adoro, / ¿qué dicha podré tener? / En mí no reina alegría / hasta que te vuelva

32. Nos recuerda José María Alín, “Sobre los ‘dos negros’ y otras metáforas de los ojos”, en *Lyra minima oral...*, 2001, pp. 247-258, nota en p. 247: “No hay parte más cantada del cuerpo femenino que los ojos”.

33. M. Alvar, op. cit., 1978, pp. 7, 9 y 10.

34. Ramón Menéndez Pidal, *Flor nueva de romances viejos*, Madrid, Espasa Calpe, 1938, 1ª ed; 1988, 13ª ed., pp. 207-212; el fragmento en la p. 208.

35. Op. cit., 1998, núms. A-68, p. 74 y A-270, p. 129, resp.

36. Ricardo Molina, *Misterios del arte flamenco (ensayo de una interpretación antropológica)*, Sevilla, Editoriales Andaluzas Unidas (Biblioteca de la Cultura Andaluza), 1986, pp. 96-97.

a ver". De sobra veremos este recurso en este contexto de amor y ausencia en las jarchas, en las cantigas de amigo, en los villancicos, en los romances, en toda la lírica popular y tradicional³⁷.

Con la personificación lo inanimado cobra vida. Recordemos de nuevo ésta que identifica viento con suspiros, una copla que a todos necesariamente nos trae a la memoria la rima de Bécquer que comienza "Si al mecer las azules campanillas...": "A servir al rey me voy / y el viento que da en tu puerta / son los suspiros que doy". Pastora Pavón grabó en 1946 esta petenera: "Si a medianoche te llama / y te despierta un viento frío / por Dios no te dé jindama, / mare de mi corazón, / que son los suspiros míos / que a medianoche te llaman". Aviva Garribba ha estudiado este símbolo como expresión de añoranza en la lírica hispánica tradicional, donde aparece en muy diversos tipos de textos, pues "es uno de los elementos de la naturaleza que aparecen a menudo en la lírica hispánica de tipo tradicional". Distingue dos tipos de modalidades principales de realización de este motivo. Aquí nos interesa el segundo, al que "se atribuye una función de intermediario o mensajero, representa un alivio de la pena causada por la nostalgia". Del Cancionero de Alín recoge esta composición: "Vuelan mis suspiros / van por el aire / para que a mi ausente / le den alcance". Indica que el motivo "sigue manifestándose en la poesía tradicional moderna"³⁸.

La antítesis muestra el contraste entre la situación de presencia (alegría) y la de ausencia (dolor). "Pena me da si te veo / y si no te veo, doble, / no tengo más alegría / que cuando mientan tu nombre".

Y, en fin, la paradoja, patente en este ingenioso fandango: "Aunque me voy no me voy, / aunque me voy no me ausento, / aunque me voy de palabra / no me voy de pensamiento".

En conclusión, la lírica del Flamenco, las coplas flamencas o cancionero anónimo tradicional no es una poesía aislada en cuanto a tópicos, temas y rasgos estilísticos, del resto de la poesía universal y, en concreto, de la poesía española. Muestra similitudes con buen número de zéjeles, jarchas, romances, poemas de la lírica de Cancioneros, etc., por lo que hay que pensar, una vez más, en ese fondo lírico hispánico tradicional y secular, en la unidad de la lírica popular española desde las jarchas hasta hoy, a través de formas que se influyen mutuamente. En esta ocasión, lo hemos comprobado respecto a un tema concreto, el de la ausencia del amante, revestido de una peculiar estilística de la soledad y el dolor, una retórica de la hipérbole y el símbolo, una poética, en fin, de la ausencia, verdaderamente llena de resultados bellos y profundos.

37. Por su delicadeza, del corpus de Margit Frenk, *Lírica española de tipo popular*, 1978, p. 57, recordamos esta cantiga que se inicia "Ondas do mar de Vigo, / se vistes meu amigo?", o p. 163, escogemos esta otra conocida composición: "Si los delfines mueren de amores, / triste de mí, ¿qué harán los hombres, / que tienen ternos los corazones?".

38. Aviva Garribba, "El viento como expresión de añoranza en la lírica hispánica de tipo tradicional", en *Lyra mínima oral...*, 2001, pp. 531-539.